

Ciga, el brillo de la cultura navarra

El pasado viernes me avisó mi buen amigo Peio Fernández de la muerte de Gurutze Ciga; no me sorprendió la noticia pues sabía de su precario estado de salud en los últimos tiempos y de su muy avanzada edad. Además de lamentar la pérdida quiero, en estas líneas, reconocer la figura de esta mujer que durante largas décadas se ha dedicado a trabajar por la cultura de esta Comunidad, por las artes plásticas y, en especial, por ensalzar y transmitir el legado de su padre, el maestro Javier Ciga. Para los que amamos las artes plásticas de Navarra ha resultado una figura cercana y entrañable, aunque

sus posturas ideológicas estuvieran muy distantes de las que defendemos otros. No obstante, la cultura de Navarra, la auténtica, no tiene fronteras para que los navarros podamos entendernos. Otra pseudocultura, muy de moda en estos tiempos, está logrando precisamente lo contrario.

Gurutze Ciga, desde su domicilio familiar de la calle Sangüesa, luchó contra viento y marea para que la obra del querido padre brillara en su tierra. Es cierto que Javier Ciga sufrió la cárcel y el desprecio en tiempos de confrontación y guerra; es cierto igualmente que fue defendido por la gente de



bien, empezando por José M^a Iribarren. Pero el tiempo pone a cada uno en su sitio y el maestro Ciga brilla en la historia de la cultura de Navarra, en un lugar de honor. Gurutze Ciga promovió exposiciones

y estudios acerca de la obra de su padre; legó, en forma de favorable venta, una parte notable de la misma al Museo de Navarra, donde tiene dedicada una sala; promovió la creación y mantenimiento de la Fundación Ciga, que expone actualmente sus fondos en Elizondo. Y, siempre, hablando claro y de frente. La vimos en la última exposición del palacio del Condestable, gozando de la exhibición de la obra parisina de Ciga, radiante, feliz, rodeada de parabienes. Y no era para menos dada la altura estética de lo allí mostrado gracias al empuje de la Fundación y, en especial, de su secretario Peio Fernández Oyaregui. Pero la felicidad no ha sido completa ya que no ha podido ver cumplido su sueño de contemplar la exposición permanente de la Fundación Ciga en Pamplona, en los recintos de nuestro Ayunta-

miento. Cuando el alcalde Maya firmó el acuerdo con la fundación nos la prometíamos muy felices pero...la pseudocultura de Pamplona acabó actuando y amargando los últimos días de Gurutze. Y, aunque no les guste verlo, así fue Cabasés, Gómez, Leoz y compañía. Gurutze tiene que estar tranquila que ha cumplido con nota. Ha trabajado honradamente, todo lo que estaba en su mano y mucho más, por conservar y transmitir el legado Ciga. Estoy convencido que ese sueño de la exposición permanente en Pamplona se hará realidad porque la fundación que creó ha de seguir peleando por conservar el legado de Javier Ciga. Además, ya se lo sabía de memoria, Cultura y Navarra suelen casar bastante mal. Gracias y que descanse en paz, ¡se lo ha ganado!
JOSÉ M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR